

El ARTE de la EVANGELIZACIÓN

La evangelización ajustada
a la vida de
la iglesia local

Agradecimientos

No hubiese sido posible escribir este libro sin la ayuda y el ánimo de un sinnúmero de personas. Me gustaría reconocer aquí mi deuda con el Obispo Ernest Dixon y los miembros de la Southwest Texas Conference. Me dieron una oportunidad incomparable de desarrollar este material en conversación con ellos. Su dedicación a la renovación de la Iglesia ha sido una fuente de gran inspiración.

Quiero agradecer especialmente al Dr. Claus Rohlf s y sus colegas del Council for Church Revitalization su apoyo. Más que nadie, el Dr. Rohlf s me ha apoyado en el curso de mis esfuerzos por completar este material.

También quiero dar las gracias a mi esposa, Muriel, y a mis tres hijos, Timothy, Siobhan y Shaun, por su constante amor y ayuda.

*Toda la gratitud sea dada a Dios,
Quien esparce alrededor,
En todo lugar,
Por el menor de Sus siervos,
Su salvador de gracia.
Quien dio la victoria,
A Él sea la gloria
Por la obra que ha hecho:
¡Todo honor y gloria sólo a Jesús!*

*Su Espíritu vivifica
Su obra en nuestras vidas.
Sus maravillas de gracia,
Tan poderosamente manifestadas en los primeros días.
Oh, que todos sepan
Sus señales aquí abajo,
A Nuestro Salvador confiesen,
Y abracen las buenas nuevas
de perdón y paz.*

*Salvador de todos,
Con afecto llama
A los pecadores perdidos;
¡Y deja que una nación nazca en un día!
Entonces, que se extienda
Tu conocimiento y temor,
Hasta que la tierra rebose,
Y el universo se llene con la gloria de Dios.*

William J. Abraham, D. Phil.

EL ARTE de la EVANGELIZACIÓN

La evangelización ajustada
a la vida de
la iglesia local



EDITORIAL CLIE

CLIE, E.R. n.º 2.910 SE-A

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

EL ARTE DE LA EVANGELIZACIÓN

La evangelización ajustada a la vida de la iglesia local

© 1993 Cliff College

Los derechos en territorio mundial para la edición castellana de *The Art of Evangelism* pertenecen a Cliff College y publicados bajo licencia. Ningún otro uso es permitido sin el permiso expreso de Cliff College. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, guardada en cualquier formato o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otros, sin el permiso por escrito de la editorial de la edición en castellano y el dueño del copyright.

Traductor: Lydia Saunders

ISBN: 978-84-8267-116-1

Printed in USA

Clasifíquese:

520 EVANGELIZACIÓN:

Métodos y técnicas

C.T.C. 02-07-0520-13

Referencia: 22.42.58

Índice

Presentación	9
Prefacio	13
Prólogo	15
1. La Iglesia Metodista y el Futuro de la Evangelización	19
2. Las Opciones en Evangelización	31
3. El Evangelio	49
4. Compartiendo el Evangelio	63
5. Conversión, Bautismo y Ética	71
6. Credo, Dones y Disciplinas Espirituales	83
7. De la teoría a la práctica de la evangelización	99
Apéndices.	113

Colección SEMINARIO

El Seminario Evangélico Unido de Teología (SEUT) es un centro de formación teológica y espiritual, con sede en El Escorial (Madrid, España). Su visión es servir a la Iglesia en todo el mundo de habla hispana, fundamentando su ministerio sobre dos pilares:

- (1) Solidez académica de los programas impartidos.
- (2) Calidad pedagógica que integre lo académico con lo práctico y lo espiritual.

La Colección que presentamos está constituida por títulos empleados como libros de texto del programa académico. Éste nació de un acuerdo con OTC (*The Open Theological College, University of Gloucestershire, Reino Unido*), si bien hoy día SEUT está creando material propio. Por ello, también se incluirán títulos de sus propios profesores.

Los títulos de esta colección se agrupan en cuatro áreas que reflejan de alguna manera los pilares fundamentales del programa académico. Se trata de las siguientes:

- (1) Biblia
- (2) Dogmática e Historia de la Iglesia
- (3) Ministerio y Misión
- (4) Pastoral

En SEUT creemos que la erudición no está reñida con la sencillez, y que más importante que abrumar al lector o estudiante con datos es la comprensión básica de los contenidos. Eso sí, esperamos que nuestros títulos suscite en los lectores y lectoras una seria reflexión sobre el contenido de los mismos. Esto no significa que SEUT asuma como propias todas las opiniones de los libros de la *Colección*, ya que su propósito no es presentar una teología monocolor, como tampoco lo es su propio currículum académico. De hecho, los autores presentes en la *Colección* representan a

diversas tradiciones cristianas y a diversos planteamientos personales, por lo que el lector observará que sus afirmaciones se mantienen siempre en un marco de profundo respeto por el resto de tradiciones teológicas. Es más, en opinión de nuestro equipo de profesores, y por tanto de la *Colección*, la riqueza de tradiciones cristianas obliga a todo seguidor de Cristo a un mayor discernimiento que finalmente se traduce en su propio enriquecimiento espiritual.

Como habrá notado cualquier lector avezado, estamos convencidos de la calidad de la *Colección* que presentamos. Sólo esperamos que nuestro convencimiento se vea correspondido con una buena acogida del público de habla hispana al que va dirigida. Por lo demás, nada vale algo si no redundando en una mayor gloria de Dios.

Pedro Zamora
director de SEUT

SEUT – Fundación Federico Fliedner
Alfonso XII, 9
E-28280, El Escorial (Madrid)
seut@centroseut.org
www.centroseut.org

TÍTULOS PUBLICADOS

Biblia

Dionisio Byler, La autoridad de la Palabra en la iglesia

Una provocativa pero educativa reflexión sobre la función de las Escrituras en el seno de la iglesia.

David Casado, Apocalipsis. Revelación y acontecimiento humano

Un extenso repaso crítico a la historia de la interpretación del Apocalipsis, con especial atención a las interpretaciones modernas.

John Drane, Introducción al Antiguo Testamento

Revisión y adaptación de Pedro Zamora a la re-edición inglesa de esta excelente presentación del AT.

Tremper Longman III, Cómo leer los salmos

Introducción a los géneros literarios de los salmos.

Doctrina e historia de la Iglesia

Alan Richardson, Así se hicieron los credos

Estudio sobre el desarrollo de los credos durante los primeros siglos de la Iglesia.

Ministerio y Misión

William J. Abraham, El arte de la Evangelización

Tratado sobre la relación entre la misión local y la global.

David Cook, El laberinto de la ética

Tratado sobre las fuentes de la ética cristiana.

Derek Williams, Preparados para servir

Tratado práctico para quienes desean dedicarse a la misión.

Pastoral

Michael Jacobs, Esa voz interior

Tratado sobre los varios enfoques que un consejero pastoral puede emplear.

Michael Jacobs, Presto a escuchar

En consejería, saber escuchar es tan importante como saber responder.

Ekkehard Heise, Manual de homilética narrativa

Tratado sobre la homilética narrativa, acompañada de relatos ejemplares.

Prefacio

William (Billy) Abraham es irlandés y ministro Metodista. Es un académico, un teólogo/filósofo con una pasión por la evangelización. Es profesor de evangelización y profesor de filosofía de la religión en Perkins School of Theology en Dallas, Texas. Su libro anterior, The Logic of Evangelism, fue un bestseller inspirador para muchos. Este nuevo libro encuentra formas en las que los principios de evangelización pueden ser puestos en práctica. Está ideado para la lectura individual o en grupo, y contiene cuestiones para debate. El objetivo es el de ayudar a aquellos que lo utilicen a desarrollar una profunda visión sobre lo que es la evangelización, a responsabilizarse totalmente, y encontrar formas concretas para expresar su visión de la evangelización. No es un programa detallado de evangelización, pero proporciona una base sólida sobre la cual se puede construir una estrategia evangelística.

Abraham busca fijar la posición adoptada por John Wesley, y luego demostrar que la Iglesia Metodista está asombrosamente bien equipada para la evangelización efectiva. El autor repasa varios modelos de evangelización, recomendando en particular el de la iniciación en el Reino de Dios. Trata con la cuestión del contenido del Evangelio, y de cómo tanto personas ordenadas en el ministerio, como laicos tienen su papel a la hora de compartir las buenas nuevas. Pero también trata la importancia del bautismo y la moralidad en relación con la conversión y expone serias preguntas sobre la creencia básica, los dones espirituales y las disciplinas espirituales.

Este no es un ejercicio sobre evangelización fácil. Provocará en la gente una reflexión profunda, y también señalará hacia la actividad útil. Los apéndices incluyen un taller sobre cómo compartir la fe, y algunas pautas sobre cómo llevar a una persona a la fe en Cristo, un esquema para enseñar a nuevos convertidos en la fe, y una sección final de varias sugerencias para ayudarnos en nuestro camino.

Es una buena lectura directa sobre un tema de interés vital, escrita con un trasfondo de erudición y un primer plano de profunda pasión sobre como comunicar el evangelio a otros. Lo recomiendo muy cordialmente.

DONALD ENGLISH

Prólogo

EVANGELIZAR CON INTEGRIDAD

El material presentado en este libro representa un primer intento de suministrar a las iglesias locales una guía de estudio que les ayudará a desarrollar un enfoque coherente y responsable de la evangelización.

Doy por hecho que esta es una necesidad apremiante en la Iglesia Metodista. Durante demasiado tiempo hemos dejado la evangelización como una actividad periférica, relegada a los bordes del ministerio de la iglesia. Aunque en el escenario actual existe mucho sobre evangelización que merece nuestro apoyo y aplauso, todos somos conscientes de que muchos de aquellos que están a la vista del público y se identifican con la causa de la evangelización han hecho mucho por desacreditarla. Es comprensible que muchos quieran pasar de largo y dejar la evangelización a aquellos pocos buenos Samaritanos que se atrevan a recogerla y atenderla.

EL DESAFÍO DE LA EVANGELIZACIÓN

Es mi opinión que las denominaciones históricas deberían responder a los problemas actuales de la evangelización, no apartándose de ella sino redimiéndola y después restaurándola a una posición de honor dentro del ministerio completo de la iglesia. Pienso que las posibilidades para esto dentro de la tradición Metodista son extremadamente buenas. Como sugiero en el primer capítulo, los Metodistas tienen una sección de recursos sorprendentemente rica para desplegar en la revitalización de este ministerio tan crucial.

La renovación que se necesita en esta área no ocurrirá, sin embargo, por casualidad ni por accidente. Necesitará de empeño paciente y autocrítica reflexiva durante una generación completa. Si queremos ver un progreso substancial, debemos estar listos

para tomar una visión a largo plazo de nuestros esfuerzos. Aquellos que quieren una solución rápida y fácil están destinados a experimentar dolor y desilusión. Debemos estar preparados para la clase de renovación fundamental que requerirá de nosotros sudor, lágrimas y oración persistente. Nos demandará no sólo creatividad e innovación de naturaleza práctica, sino también una revolución teológica en nuestra forma de pensar.

INTEGRACIÓN DE CONOCIMIENTO Y PIEDAD VITAL

El material aquí desarrollado es el producto de muchos años de lucha con el desafío de la evangelización tanto como pastor como erudito. No estoy interesado en la especulación poco práctica sobre la evangelización. Ni estoy satisfecho entrando en profundidades y sólo esperar lo mejor. Me interesa mucho explorar las demandas de la evangelización de una forma rigurosa e intelectual, pero desde dentro del ministerio práctico de la iglesia. Por tanto lo que se proporciona aquí es el fruto de mi trabajo como pastor y como profesor. En todo ello quiero cumplir la plegaría de Wesley de unir el conocimiento y la piedad vital.

El estilo es sencillo y directo. He excluido todos los adornos que van con la escritura académica convencional. Para aquellos que quieran un relato más desarrollado y erudito de lo aquí presentado, pueden consultar mi libro *The Logic of Evangelism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1989). Allí encontrarán las fuentes y argumentos que proporcionan las justificaciones para las proposiciones aquí expuestas. En este volumen presento mis proposiciones básicas de una forma popular y accesible.

CÓMO UTILIZAR ESTE LIBRO

La forma ideal de utilizar este libro es de leerlo en células caseras o en series especiales de clases dedicadas a la evangelización. Puede también ser utilizado en retiros donde los comités de evangelización tienen suficiente tiempo para pasar unos días

juntos. Como mínimo, cada capítulo necesitará de una sesión si se quiere cubrir todo el material. De hecho hay suficiente material en cada capítulo para durar, al menos, dos sesiones, pero siento que hay mérito en avanzar más rápidamente por la totalidad del proyecto. Mi principal deseo es que aquellos que utilicen este material hagan tres cosas:

1. Que desarrollen una visión profunda de lo que la evangelización debería ser en su situación local.
2. Que tomen para sí esta visión completa y totalmente, responsabilizándose de su contenido y realización.
3. Que encuentren modos concretos de expresar su visión sobre la evangelización en formas prácticas de ministerio en su situación local.

Para este fin es vital que todos aquellos involucrados en la utilización de este libro, especialmente aquellos que se convertirán en líderes tras su uso, se tomen el tiempo y el trabajo de pensar detenida y profundamente sobre lo que se discute y se sugiere. Esto incluirá no sólo una lectura detenida del texto y alguna reflexión de su contenido sino también una cantidad considerable de meditación y lectura fuera de los límites de este libro, algunas de las lecturas mencionadas al final de cada capítulo. Al final de cada capítulo también he proporcionado una lista de preguntas que naturalmente surgen de lo que he sugerido anteriormente. La última pregunta al final de cada capítulo es extremadamente importante. Los grupos no deben pasar al siguiente capítulo hasta que haya sido tratada y la respuesta exacta anotada.

EVANGELIZACIÓN Y REVITALIZACIÓN

Es mi deseo que este libro pueda, por la gracia de Dios, jugar un pequeño papel en la renovación más amplia de la iglesia que actualmente esta teniendo lugar entre nosotros. Estoy entusiasmado por las señales de una vida nueva que encuentro una y otra

vez dentro de la Iglesia Metodista y en otros lugares dentro del cristianismo. No es ingenuo el esperar ver un despertar religioso mayor que capacite al pueblo de Dios para servir a Cristo en su obra en el mundo. Esto no puede ocurrir sin la incesante presencia del Espíritu Santo. Pero podemos aún atrevernos a esperar que el Espíritu Santo utilice nuestros esfuerzos consagrados para conseguir los propósitos de Dios para con su pueblo.

Fíjate de nuevo en que mi principal interés es el desarrollo de una visión adecuada de evangelización para el futuro. Aquí no resumo un programa detallado de evangelización. Sugerencias relevantes se harán sobre la marcha, primordialmente busco ayudar a las congregaciones locales a pensar detenidamente en su propio enfoque de la evangelización y entonces animarlos a poner en funcionamiento una multiplicidad de talleres, seminarios, retiros, sesiones de Escuela Dominical, y similares, que integrados formarán un ministerio de evangelización vital en línea con sus propias necesidades.

Hay dos supuestos tras este enfoque de evangelización. Primero, los Metodistas son personas a las que les gusta pensar y dejar pensar. Acertadamente quieren espacio intelectual y espiritual para pensar las cosas por ellos mismos. Dentro de este horizonte necesitan los medios para llegar a un acuerdo en las cuestiones fundamentales que les preocupan sobre la evangelización. Hasta que suministremos esto, no llegaremos muy lejos a la hora establecer un ministerio de evangelización responsable que podamos abrazar y mantener a través de los años. En segundo lugar, el desarrollo de un ministerio de evangelización adecuado necesita en parte ser dejado para aquellos que sobre el terreno realizarán tal programa. Estoy convencido de que, si este material es utilizado correctamente, llevará a formas de ministerio evangelístico que resistirán el paso del tiempo. Inicialmente necesitamos poner en orden nuestros principios fundamentales y ser animados a ponerlos en práctica. Esta es la meta principal de este libro.

Capítulo 1

LA IGLESIA METODISTA Y EL FUTURO DE LA EVANGELIZACIÓN

EL FUTURO DE LA IGLESIA METODISTA

La Iglesia Metodista puede desempeñar un papel estratégico en la evangelización durante la próxima generación.

Muchos metodistas encuentran esto difícil de creer; quizás, algunos de ellos, ni siquiera quieren creerlo. Pero estoy convencido de que es cierto. La evidencia de esto deriva de diversas fuentes. En lo que sigue quiero mostrar esa evidencia lo más concisamente posible.

Al comenzar esta tarea es crucial el reconocer desde el principio que la evangelización depende primera y primordialmente de la obra del Espíritu Santo. Este es el terreno más seguro para el optimismo acerca del futuro de la evangelización en el metodismo y en cualquier lugar. Nuestra meditación debe comenzar en este punto.

JUAN WESLEY Y LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

El mismo Wesley y sus colaboradores reconocían muy bien este hecho. Para su sorpresa, se encontraron a sí mismos formando parte de un movimiento que surgió cuando el Espíritu Santo invadió e inundó sus vidas. Algunas veces el Espíritu vino como

un potente viento y, literalmente, arrebató a la gente. Otras veces el Espíritu vino como delicado rocío; la gente se despertaba por la mañana y sabía que Dios había estado con ellos y los había cambiado. Otras veces el Espíritu era como un fuego que les quemaba por dentro al oír las buenas nuevas del Evangelio. Francis Asbury, uno de los pioneros del Metodismo en E.E.U.U., describe esto de forma gráfica cuando habla de tener un tiempo de (ternura) derretimiento con la gente en presencia del Señor; éste era su modo de reconocer la dependencia radical del Espíritu Santo en la tarea evangelizadora a la cual había sido llamado. Podemos también añadir que los irlandeses que comenzaron el metodismo en América del Norte, ya sabían por propia experiencia en su tierra que sin el Espíritu su obra era totalmente en vano.

Lo que sorprende de Juan Wesley es su enfoque de todo el tema de la obra del Espíritu en la evangelización. Esto se comprende mejor cuando comparamos a Wesley con Jonathan Edwards y con Charles Finney. Edwards fue contemporáneo de Wesley y presenció precisamente la misma clase de fenómeno en el Gran Avivamiento que presenció Wesley. Ciertamente Wesley leyó a Edwards muy cuidadosamente y recomendó sus obras a otros con entusiasmo. Esto fue extremadamente sabio, ya que Edwards es uno de los mejores comentaristas sobre la renovación que la iglesia ha visto.

Lo que emerge en el análisis de Edwards sobre la obra de Dios es una sensación magnífica de temor reverente y admiración ante la presencia del Señor soberano, majestuoso en esplendor y belleza. Los intereses de Edwards son múltiples pero está especialmente interesado en separar el oro de la paja. Por esta razón, se pone mucho interés en determinar cómo uno debe distinguir entre lo que es verdaderamente la obra del Espíritu y lo que es un fraude. En su época, como en nuestros días, había muchos inadaptados que podían llevar fácilmente por mal camino a aquellos nuevos cristianos que deseaban encontrar una fe auténtica. Por ello, Edwards se puso a comprender, enseñar, defender, y aconsejar. Al leer a Edwards uno capta un profundo calvinismo en el trasfondo. La obra de Dios es, después de todo, la obra de Dios. Es cuestión de un decreto eterno de Dios el que Dios

derrame su Espíritu aquí en lugar de allí, en este momento y no en aquel momento. Incluso hasta hoy día aquellos que escriben dentro la tradición calvinista sostienen que los avivamientos en la Iglesia son un asunto de decreto divino. Dios se mueve y las cosas son transformadas durante un tiempo; después todo vuelve a ser como de costumbre. La obra de Dios en la conversión y en las temporadas de avivamiento es milagrosa. Es completamente un asunto de acción y elección divinas; aunque Dios obrará por medio de instrumentos humanos libres cuando decida moverse.

Charles Finney puso todo esto patas arriba. Casi un siglo después del ministerio de Edwards, abrió camino a través del este y del medio oeste de los Estados de Norte América dejando miles de conversos comprometidos con el cristianismo. Aún hoy, es una leyenda para miles de personas que siguen su ejemplo en el enfoque de la evangelización. Su enfoque de evangelización era práctico y humano. Por supuesto, creía que la obra del Espíritu Santo era esencial. Así que iba acompañado del hermano Nash que no hacía nada más que orar por el ministerio de Finney; y hacia el final de su vida Finney reconoció que había fallado al no dar suficiente importancia a la obra del Espíritu en sus esfuerzos. Pero, en general, Finney tomó una perspectiva muy distinta a la de Edwards. Insistió en que los despertares o avivamientos eran fundamentalmente los efectos de la actividad humana. Su analogía favorita se extrae de la vida de un granjero: preparas la tierra, plantas la semilla, abres las mangueras, y entonces recoges los resultados. Igualmente ocurre con la cosecha de almas. Oras, preparas las reuniones pertinentes, enseñas y predicas la verdad como un abogado frente al jurado, haces un llamamiento, instruyes a los conversos adecuadamente, y obtienes como resultado un avivamiento. Los avivamientos no son milagros, son los efectos predecibles de ciertas medidas que la iglesia pone en práctica en la cosecha de almas.

Wesley se mantiene en el punto central entre dos polos. Su cabeza está más con Edwards que con Finney; pero sus manos y sus pies están más con Finney que con Edwards.

Es un teólogo demasiado bueno para aceptar la clase de humanismo basto que está constantemente acechando a la teología

de Finney. Esta clase de humanismo es la dominante en el fundamentalismo moderno, aunque generalmente sus defensores carecen de discernimiento espiritual para verlo. Wesley conocía muy bien las profundidades de la maldad y corrupción humanas, y su teología de la gracia no le permitió, ni por un instante, aflojar la primacía de la obra del Espíritu en toda evangelización auténtica. Pero también sabía que el Espíritu obra a través de ciertos medios que Dios ha ordenado. Por ello, no tenía tiempo para aquellos que optaban por una religión pasiva, que sólo esperaban ociosos, como un calvinista cansado, a que Dios enviase un fuerte viento del Espíritu. Halló esto muy pronto en su ministerio al encontrarse con los moravos y se enfrentó a ello enérgicamente. Insistió en que el pueblo de Dios debiera sentarse en una conferencia, conversar inteligentemente sobre la obra de Dios, y entonces, inspirados y guiados por el Espíritu Santo, deberían poner por práctica aquellas costumbres y tradiciones que mejor sirvieran al Espíritu Santo en la renovación de la creación. Esto significaba que él era un asiduo organizador, predicador, maestro, crítico, escritor de cartas, controversista, motivador, y teólogo. La imagen obvia para iluminar esta idea es aquella de un barco de vela grande lanzado al océano. No sirve para nada amarrado en el muelle, siendo siempre equipado. Además, cuando el barco es sacado del puerto no puede moverse sin los vientos. Por tanto hay que izar las velas para que reciban toda la fuerza del viento. Y no basta con desplegar las velas de cualquier manera; hay que situarlas con destreza si se quiere que sean utilizadas con la máxima eficacia. Igualmente en la obra de la evangelización. La Iglesia ha de ser aparejada con diverso equipo, especialmente con el evangelio de Jesucristo. Sólo entonces, la Iglesia, puede aventurarse hacia alta mar. Es necesario largar las velas con propósito y con cuidado. Con éstas en su lugar, podemos confiar en el viento del Espíritu para que sople sobre ella y anime su vida con gracia, dirección y amor.

Parte del genio de Wesley como evangelista fue su habilidad para ejercer la clase de equilibrio que les falta a Edwards y a Finney. Por un lado confiaba completa e implícitamente en el Espíritu Santo. Por otro lado buscaba inexorablemente aquellos

medios que serían de valor para Dios en la salvación del mundo. Esta es, ciertamente, una razón del porqué dirigió un tipo de gira de estudio de los asentamientos moravos en Alemania. Quería estar en contacto cercano con aquellos que estaban involucrados en algo importante en la obra de Dios. De mayor importancia es, que esperaba que el Espíritu Santo bendijese aquellos medios que habían sido puestos a su disposición en oración, con humildad y fe. Esto fue precisamente lo que ocurrió. Sus efectos, a doscientos cincuenta años vista, aún son sorprendentes para aquellos que se preocupan por examinarlos con simpatía.

EL PESIMISMO ES IMPOSIBLE

Sólo por esta razón, uno no puede ser finalmente pesimista sobre el futuro de la evangelización. Es una obra que depende crucialmente de la obra del Espíritu Santo y cualquiera que se pare a reflexionar sobre lo que esto significa no puede volcarlo argumentando que nuestra situación presente es demasiado sombría o que nuestros recursos son inadecuados. Esto es exactamente lo que se podía haber dicho de la iglesia primitiva en Jerusalén. Es exactamente lo que muchos pensaron y sintieron sobre los metodistas primitivos. La fe, no obstante, por medio de los ojos de la revelación divina ve la situación de modo totalmente distinto ya que la fe conoce que la obra de evangelización es finalmente la obra de Dios, y Dios sencillamente no abandona sus propósitos de salvar y renovar la creación.

Por supuesto que uno puede preguntarse, legítimamente, si la Iglesia Metodista será utilizada por Dios en la obra de evangelización. Quizás Dios, habiéndola levantado, entrará en juicio con ella para que desaparezca de la superficie de la tierra. Es más, uno puede legítimamente preguntar si la Iglesia Metodista está en un estado apto para ser de mucha ayuda a Dios en la evangelización. Quizás, en el metodismo, hay demasiado orgullo y corrupción para ser de utilidad a Dios en la próxima generación. Además, uno puede legítimamente preguntar si los futuros líderes y miembros de la Iglesia Metodista estarán genuinamente abiertos

al Espíritu Santo en la tarea evangelizadora. Quizás la totalidad de la membresía de la iglesia caiga en una vil apostasía rechazando la presencia de Dios en medio de ellos.

Estas no son disquisiciones vanas. Hay momentos en los que el más cándido de los observadores deberá admitir que es cuestionable si la Iglesia Metodista está realmente en un estado apto para ser utilizada por Dios y si existe realmente una sensibilidad genuina hacia el Dios vivo en la iglesia. Pero hay dos cosas que son ciertas: Dios está comprometido con el cometido de extender su amor y gobernar a través y por medio de la creación y, Dios bien puede usar toda clase de instituciones en este proceso. Incluso si las cosas están tan sombrías como algunos piensan, siempre hay posibilidad de renovación. Después de todo, el Metodismo mismo comenzó como un movimiento de renovación y, aunque final y trágicamente se separó de su parentesco institucional, no hay certeza de que la historia tenga que repetirse necesariamente.

Por lo que deliberadamente dejo a un lado las predicciones directas sobre el futuro. No sé si la Iglesia Metodista cumplirá las predicciones que sus fieles y sus críticos han hecho sobre ella. No tengo ninguna bola de cristal que me diga que despertará y llegará a ser el gigante que podría ser en los propósitos de Dios o que está destinada a deslizarse hacia el olvido. Estas cosas están enteramente en las manos de Dios.

Lo que encuentro interesante y que merece ser señalado es que la Iglesia Metodista tiene recursos sorprendentes que, si son genuinamente puestos a disposición del Espíritu Santo, podrían mostrar tener un fruto extraordinario en la evangelización. Es más, estoy preocupado por convencer al pueblo Metodista y a sus líderes de que éste es realmente el caso. Mis reclamaciones no son de tipo retórico lastimero con el propósito de mantener nuestro ánimo durante una generación más; tienen la intención de un análisis directo y realista de como están las cosas en realidad.

Aun así, aventuraré no una predicción sino una profecía. Aquellas partes de la Iglesia Metodista que recuperen el evangelio del reino de Dios, presten atención al llamamiento del Espíritu

Santo, y sigan las sugerencias que siguen, no deben temer por su supervivencia en el futuro. Aquellas partes que no lo hagan y simplemente continúen como de costumbre tienen un futuro precario en su horizonte.

LOS RECURSOS DE LA IGLESIA METODISTA

Ahora podemos examinar los recursos que la Iglesia Metodista tiene a su disposición en el campo de evangelización. Mi tesis central es que la Iglesia Metodista está en un lugar excepcional para ser una fuerza vital en la evangelización de años venideros. ¿Cuáles son los recursos que pueden estar a disposición de Dios en los años venideros? La siguiente lista recoge los elementos más importantes que están implicados.

1. La Iglesia Metodista tiene un sorprendente número de iglesias esparcidas virtualmente por cada distrito del país. La implantación física disponible es totalmente sorprendente.
2. El sistema de conexión de la Iglesia Metodista permite que el fuego de los dones y gracias de Dios fluyan naturalmente de una parte del cuerpo a otra.
3. La Iglesia Metodista tiene un cuerpo en constante crecimiento de laicos que están cansados del derrotismo, y que quieren ver a la iglesia como una fuerza a favor del evangelio por toda la tierra.
4. La Iglesia Metodista tiene un cuerpo de personas que anhelan un nivel más profundo de piedad y de realidad espiritual. En muchos lugares, hay un deseo real de crecer en la gracia, y una gran sed por conocer al Dios viviente.
5. La Iglesia Metodista tiene una extensa gama de ministros altamente educados que, si dejasen de reaccionar y saliesen por fe, quedarían maravillados y sorprendidos de lo que Dios podría hacer por medio de ellos. La gran mayoría de los ministros no son corruptos ni ignorantes;

están sinceramente deseosos de servir a Dios y a su pueblo; y tienen un enorme potencial como líderes y agentes en el reino de Dios.

6. La Iglesia Metodista tiene una red de facultades universitarias a través de toda la nación con fuertes tradiciones académicas que, por lo general, son competentes y exigentes en sus expectativas. Se les está instando a incorporar el estudio serio de la evangelización en su programa; hecho adecuadamente, esto podría tener un efecto profundo tanto en la teología como en la iglesia misma.
7. La Iglesia Metodista tiene múltiples iglesias individuales esparcidas por todo el territorio que son fuertes en el ministerio de la evangelización, y que son capaces de suministrar modelos e inspiración para un nuevo resurgir de actividad en esta área de la obra de la iglesia.
8. La Iglesia Metodista tiene una magnífica herencia teológica que una vez inspiró y sostuvo una era espléndida de evangelización responsable. Esa herencia es aún la teología oficial de la iglesia y ahora se ha rescatado de nuevo en la obra realizada en las comisiones sobre doctrina y en las labores eruditas de los escritos de Wesley.
9. La Iglesia Metodista tiene un historial espléndido de actividad evangelística que se conserva en los registros, a la espera de ser emulado. Las características de la evangelización realizadas por los Metodistas son ricas y exigentes.
 - i. En el fondo los metodistas han buscado ensalzar a Jesucristo con el poder del Espíritu Santo y con compasión y misericordia.
 - ii. Los metodistas han insistido en que la evangelización debe ser incorporada a la misión totalizadora que incluye un cuidado comprensivo de la gente. Por lo que se han entregado por completo al cuidado médico, la educación, programas de asistencia social, y similares.

iii. Los metodistas han insistido en que el evangelio sea dirigido a la persona en su totalidad: mente, emociones y voluntad.

iv. Los metodistas han insistido en que sus siervos en la evangelización rindan cuentas, y por ello, han incorporado a su sistema salvaguardias contra la corrupción financiera.

v. Los metodistas han rehusado constantemente ser sectarios. Han operado al unísono con otros donde pueden; han buscado manifestar el espíritu católico; han intentado ser amigos de todos y no tener enemistad con ninguno.

vi. Los metodistas han realizado su evangelización en forma de un pragmatismo sano que reconoce la necesidad tanto de la innovación como de una terapia de buen orden.

vii. Los metodistas han rehusado establecer que el crecimiento de la iglesia sea la esencia de la evangelización. Han procurado hacer discípulos completos de Jesucristo que se esfuerzan en proseguir adelante, hacia la total perfección. Los especialistas en el crecimiento de la iglesia tienen mucho que decir a los metodistas modernos, pero a cambio Wesley puede actuar como un correctivo sano para la tradición del crecimiento de la iglesia.

viii. Los metodistas han utilizado creativamente el sacramento de la eucaristía en la evangelización, viéndolo como una ordenanza de conversión al igual que un medio crucial de gracia sustentadora.

ix. Los metodistas han desarrollado una tradición en canciones e himnos que en algunos lugares es ahora la joya de la adoración de la iglesia; pero no han tenido miedo de salir y utilizar material que habla en el idioma de la gente de hoy.

x. Los metodistas han construido un sistema de compañerismo y grupos de comunidad, que felizmente se ha utilizado con gran éxito en muchas iglesias

modernas. Ya hay en muchos sitios el deseo de volver a utilizar el tesoro perdido del pasado.

xi. Los metodistas han desarrollado un espléndido desprecio por muchas de las faltas que han enmarañado la evangelización en los últimos cien años y que han hecho de la evangelización una desgracia para el buen nombre de Jesucristo. Por ello han aborrecido el culto a la personalidad; han mantenido sus libros financieros abiertos; se han indignado por los intentos de manipular a la gente para que se convierta; y han desarrollado un vivo sentido de la complejidad de nuestros procesos personales que nos conducen desde el pecado hacia la libertad que poseen los hijos de Dios.

MIRANDO AL FUTURO

Al exponer esta lista, me doy perfecta cuenta de los problemas que enfrenta la Iglesia Metodista en el campo de la evangelización. Estoy enterado de la baja moral de muchos lugares y de la mentalidad de mantenimiento que ha atrapado a algunos sectores de la iglesia. Sé que el arte de la evangelización hay que aprenderlo de nuevo, que las buenas nuevas del evangelio se han relegado en algunos lugares a los bancos traseros de la iglesia, y que hay algunos que se han dejado llevar por importantes temas secundarios. Mi reivindicación es la que muchos de fuera han hecho: hay en la Iglesia Metodista una fuente tremenda de potencial. La Iglesia Metodista podría llegar a ser un magnífico agente para la expansión del reino de Dios por toda la tierra en la última parte de este tumultuoso siglo.

Si estoy en lo cierto, entonces, este es el momento de tener sueños y cultivar una visión fresca. Este no es un tiempo para ser cínico ni desanimarse, tampoco es el momento de mirar hacia atrás con nostalgia y lasitud. Es el momento de avanzar hacia el futuro, de arrepentirse y retornar, y solicitar que el poder del Espíritu Santo caiga sobre nosotros de nuevo.

La renovación en la evangelización no será fácil. El día se acaba y nuestro período de aprobación casi se termina. No podemos permitirnos otra generación sin actuar. La evangelización requerirá de nosotros un trabajo arduo en múltiples áreas. Tomarlo con la seriedad que se merece puede significar una revolución para muchos pastores; implicará una renovación intelectual y teológica por toda la iglesia; y significará una lucha espiritual que nos agitará hasta las bases y nos conducirá a mucha oración y ayuno.

¡Aun así Dios nos llama a actuar y a avanzar con compasión, fe, y esperanza!

Necesitamos volver a cantar con Carlos Wesley:

*Toda gloria a Dios en el cielo,
¡Y la paz en la tierra sea restaurada!
O Jesús exaltado en lo alto,
¡Aparece nuestro omnipotente Señor!
El que, humilde, nació en Belén,
Te inclinaste para redimir a la raza perdida,
Una vez más a tus criaturas regresa,
Y reina en tu reino de gracia.*

*Cuando en nuestra carne apareciste.
Toda creación tu nacimiento reconoció;
Surgió el año aceptable,
Y el cielo fue abierto en la tierra;
Recibiendo a su Señor de las alturas,
El mundo se unió para bendecir,
Al dador de concordia y amor.
El príncipe y autor de la paz.*

*¡Ojalá pudieras revelarte de nuevo!
y en tu Espíritu otra vez descender,
Establecer en cada uno de los tuyos
Un reino que no tenga fin.
Sólo tu puedes bendecir,
Y hacer que las naciones felices obedezcan,*